

DISPUTAS POLÍTICAS E IDEOLÓGICAS DE LOS MILITANTES COMUNISTAS DURANTE EL PROCESO DE REFORMA UNIVERSITARIA EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE (1960-1970)

POLITICAL AND IDEOLOGICAL DISPUTES OF COMMUNISTS MILITANTS DURING
THE UNIVERSITY REFORM PROCESS AT THE UNIVERSITY OF CHILE (1960-1970)

Gorka Villar¹ & Nicolás Dip²

Palabras clave

Reforma
universitaria,
Comunismo
chileno,
Intelectuales,
Movimiento
estudiantil

Recibido

18-12-22

Aceptado

25-4-23

Resumen

Este artículo analiza el impacto de la militancia comunista en el proceso de la Reforma Universitaria de la Universidad de Chile (UCHile) durante la década de los sesenta. Particularmente, el trabajo expone las controversias suscitadas acerca de la cuestión universitaria con la Democracia Cristiana (DC) y otras fuerzas de izquierda, en el período comprendido entre la formulación de un proyecto universitario comunista a inicios de los sesenta, la Reforma de 1968 en la UChile y el triunfo de Salvador Allende en las elecciones de 1970. El artículo propone que el proyecto universitario del Partido Comunista (PCCh) fue relevante para consolidar dicha reforma. La reconstrucción de tales controversias sobre la cuestión universitaria puede aportar elementos analíticos y empíricos a la problematización de las relaciones entre política, intelectuales, movimiento estudiantil e instituciones universitarias en la historia reciente de Chile.

Key words

University
reform,
Chilean
communism,
Intellectuals,
Student Movement

Received

18-12-22

Accepted

25-4-23

Abstract

The impact of the communist militancy on the university reform process at the University of Chile during the sixties is analyzed. Particularly, the article exposes the controversies raised about the university issue with the Christian Democracy and other leftist forces in the period between the formulation of a communist university project in the early sixties, the 1968 Reform at the University of Chile and the victory of Salvador Allende in the 1970 elections. We propose that the university project of the PCCh was relevant to consolidate such reform. The reconstruction of these controversies on the university issue can contribute analytical and empirical elements to the relations problematization between politics, intellectuals, the student movement, and university institutions in the recent history of Chile.

INTRODUCCIÓN

Tras el aniversario, en 2018, del centenario de la Reforma Universitaria de Córdoba y los cincuenta años de los movimientos de protesta sociales y estudiantiles de 1968,

1 Universidad de Chile. C. e.: gvillar@uc.cl.

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. C. e.: nicolasdip88@gmail.com.

ha quedado en evidencia el avance y la diversificación de intereses, enfoques y temas que signan los estudios sobre universidad y política en América Latina.³ Por esta razón, en la actualidad son discutidas nuevamente o exploradas un sinfín de temáticas sobre ese tópic, como la historia de los reformismos universitarios latinoamericanos, la trayectoria de los activismos estudiantiles, la politización de las instituciones educativas, las controversias sobre la permanencia y el cambio en las universidades, las implicancias de sus formas de gobierno, la democratización del acceso a la enseñanza superior y las relaciones entre universitarios, intelectuales y fuerzas políticas de izquierda a derecha e incluso otras que escapan a esas clasificaciones dicótomas.

Este panorama del campo de estudio sobre las universidades en América Latina es producto, en parte, de las contribuciones de una nueva historia intelectual, que ha incorporado un examen de las experiencias de producción y circulación de las ideas en interrelación con otras esferas sociales, culturales, políticas y económicas.⁴ De esta manera, el cruce de la historia intelectual con las pesquisas preocupadas por las universidades, los movimientos estudiantiles y los diversos sectores académicos ha generado aportes a los enfoques que consideran a los ámbitos educativos como espacios en disputa, donde se anudan actores, redes y conflictos heterogéneos, los cuales comprenden desde dimensiones pedagógicas, científicas e institucionales hasta aspectos políticos, económicos, gremiales, juveniles y corporativos de diversa índole (Dip y Jung 2020).

El presente artículo parte de esas perspectivas para problematizar las relaciones entre universidad y política en las décadas del sesenta y setenta, período turbulento de la Guerra Fría en América Latina y en el mundo (Pettinà 2018). En esos años, las instituciones de educación superior fueron un espacio de debate para una gama amplia de sectores políticos, en consonancia con controversias transnacionales sobre el rol de las universidades en las sociedades de la segunda posguerra (Markarian 2020). Así, mientras en la región las corrientes de izquierda buscaron trascender su perfil profesionalista, su escasa apertura institucional, su limitada inserción en el medio y el insuficiente desarrollo de la investigación científica, otros sectores –vinculados con las derechas políticas, sociales y culturales, en consonancia con agencias internacionales cercanas al gobierno estadounidense– también reclamaron cambios que permitieran superar las tendencias academicistas, dieran respuesta a la masificación de estudios de educación superior y terminarían con un ambiente de excesiva politización de las aulas (Dip 2020 y 2023).

Dichos posicionamientos no agotaron las discusiones ni las posturas de ese entonces, pero expresan cómo la politización y la radicalización fueron tiñendo las pugnas sobre el futuro de las universidades latinoamericanas. En este contexto transnacional,

3 Para un panorama de los debates sobre la temática suscitados en 2018, se puede consultar el *dossier* encabezado por María Eugenia Jung y Nicolás Dip (2020), así como el libro de reciente publicación coordinado por Denisse Cejudo y Dip (2023).

4 Para una perspectiva sintética de la nueva historia intelectual, se puede consultar a Carlos Altamirano (2012). Aunque también están los estudios clásicos de Oscar Terán (1991), Silvia Sigal (1991) y Beatriz Sarlo (2001), que fueron influyentes en América Latina.

el presente artículo analiza el impacto del proyecto del Partido Comunista (PCCH) en el proceso de la Reforma Universitaria acontecido en la Universidad de Chile durante la década de los sesenta y setenta. Si bien sus militantes no fueron los únicos en promover un proyecto universitario de izquierda en esta institución, hicieron un aporte importante, especialmente para vincular a los sectores populares con la educación superior y el proceso de reforma.

El marco teórico-metodológico de este trabajo se inserta en los fundamentos disciplinares de la historia intelectual y la nueva historia política del comunismo en espacios educativos durante la Guerra Fría. Como han establecido diversos balances sobre el tema, durante los últimos años la producción historiográfica del comunismo chileno ha crecido exponencialmente, complejizando sus temas, marcos temporales y sujetos de estudio.⁵ Esta producción se ha caracterizado por la utilización de herramientas teóricas y metodológicas de la historia intelectual, social y cultural y porque, salvo excepciones, ha evitado las simplificaciones historiográficas. El surgimiento y la consolidación del campo de estudios sobre la historia política del comunismo y la izquierda desde una perspectiva cultural, global, social e intelectual, contribuye a superar la visión a menudo teleológica e irracional que reproducía las mismas lógicas de la Guerra Fría. En dicho contexto, este artículo busca indagar los procesos universitarios del siglo xx chileno en su relación con los fenómenos ideológicos de carácter global y regional que los configuran.⁶

La UChile fue un fiel reflejo de la importancia que adquirió la educación superior y la política durante la década de los sesenta. Fundada en 1842, la institución fue el espacio privilegiado para formar las élites herederas del reformismo ilustrado con vocación de poder político, especialmente durante la segunda mitad del siglo xix e inicios del xx (Serrano 2016). Desde sus orígenes, la UChile dependió directamente del Estado, particularmente del poder ejecutivo (Jaksic 2021). De hecho, durante el siglo xix y gran parte del xx, era el presidente de la República quien designaba a sus autoridades, reflejo de los estrechos vínculos entre la Universidad y el mundo político (Agüero 1985, p. 18).

Durante el siglo xx, como consecuencia del crecimiento del Estado y de la presión del movimiento estudiantil, este espacio universitario de carácter eminentemente elitista se abrió a los sectores medios (González Le Seux 2011). Desde 1940 hasta 1973, tuvo lugar un amplio proceso de expansión universitaria, caracterizado por una lenta pero sostenida política de descentralización de la educación superior (Mellafe 1992). En

5 Entre los balances más importantes, se destacan los de Manuel Loyola y Jorge Rojas (2000), los de Rolando Álvarez (2021, 2019, 2010) y los de Sergio Grez (2020, 2020).

6 En este trabajo analizamos la circulación de personas e ideas de los comunistas chilenos dentro de UChile. Aunque hacemos algunas menciones, no reconstruimos en detalle la perspectiva internacionalista del comunismo y la construcción de redes de solidaridad universitaria, o el análisis local de ciertos procesos que ocurrían en el extranjero. Queda pendiente, por tanto, realizar dicha tarea que podría enriquecer el análisis de los comunistas sobre la educación en todos sus niveles. Para profundizar sobre el internacionalismo comunista en clave local, véase Olga Ulianova (2010). Para revisar los problemas del comunismo internacional se puede consultar Perry Anderson (1984).

este escenario, la UChile fue el espacio de disputa política e ideológica de un proyecto de sociedad y de una nueva visión de país.

En términos ideológicos, en el contexto de agudización de la Guerra Fría durante los años sesenta, el concepto norteamericano de “universidad moderna” se contrapuso al de “universidad democrática” del PCCh, inspirado en el modelo del campo socialista. En efecto, a partir de esa década, el PCCh había comenzado una campaña orientada a difundir las experiencias universitarias de los países de Europa del Este, especialmente de Checoslovaquia. El historiador Hernán Ramírez Necochea fue el organizador de los primeros intercambios de estudiantes entre la UChile y la Universidad Carolina de Praga (Villar 2020, pp. 122-125), experiencia que Carlos Carrasco Martínez, uno de los beneficiados, describió como una “realidad maravillosa para la juventud estudiosa... donde todos los problemas materiales le son solucionados”.⁷

Por las razones expuestas, el artículo expone las controversias suscitadas por los militantes comunistas acerca de la cuestión universitaria con la Democracia Cristiana (DC) y otras fuerzas de izquierda, en el período comprendido entre la formulación de un proyecto universitario comunista a inicios de los sesenta, la Reforma de 1968 en la UChile y el triunfo de Salvador Allende en las elecciones de 1970. El trabajo propone que el proyecto universitario del PCCh tuvo un rol relevante para consolidar dicha reforma. La reconstrucción de tales controversias sobre la cuestión universitaria puede aportar elementos analíticos y empíricos a la problematización de las relaciones entre política, intelectuales, movimiento estudiantil e instituciones universitarias en la historia reciente chilena.

ANTECEDENTES Y DESARROLLO DEL PROYECTO COMUNISTA EN LA UCHILE (1960-1967)

Diversos factores determinaron el tardío interés del PCCh por sistematizar un proyecto político en el espacio universitario (Villar 2020, p. 133). Fundado en 1922, sólo en 1963 el PCCh realizaría la primera asamblea universitaria,⁸ en el contexto político interno y latinoamericano de la década de los sesenta.⁹ El financiamiento norteamericano para imponer su propuesta de modernización en las universidades (Jung 2019, p.151), la re-inserción de PCCh en el sistema democrático liberal por la vía de la consolidación del Frente de Acción Popular en los comicios presidenciales de 1964 (Álvarez 2020, p. 143) y las reformas de la educación impulsadas por la Revolución cubana contribuyeron a que el PCCh irrumpiera en el debate sobre la cuestión universitaria con un discurso democrático sobre la educación.¹⁰ Estos procesos sirvieron de acicate para que el

7 *El Siglo*, 6 de agosto de 1966.

8 Durante la primera mitad del siglo xx, el PCCh consideró el espacio universitario como un centro de formación de la burguesía, lo que no significaba que el partido no aceptara militantes con formación universitaria, sino que enfocaba su labor educativa en la clase trabajadora.

9 *El Siglo*, 7 de agosto de 1963; *El Siglo*, 14 de junio de 1963; *El Siglo*, 15 de junio de 1963.

10 *El Siglo*, 3 de mayo de 1961.

partido ingresara al debate sobre la cuestión universitaria con un discurso centrado en la democratización de la educación, que hacía hincapié en el ingreso de sectores populares al ámbito académico y en la participación de los estudiantes en los órganos de gobierno de las universidades.

En 1963, el PCCh ya había sistematizado su propuesta universitaria sobre la base de un informe redactado por el profesor de historia del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y militante comunista Hernán Ramírez Necochea. En *El Partido Comunista y la Universidad* (1964), planteó que el espacio privilegiado para enfrentar ideológicamente el “imperialismo norteamericano y la oligarquía democratacristiana” era una universidad de carácter democrático y triestamental. Además, identificaba tres frentes de lucha: el imperialismo cultural norteamericano, la oligarquía y el clericalismo, representados, según el PCCh, por la Democracia Cristiana (Ramírez Necochea 1964, p. 15).

Empero, Ramírez Necochea no fue el único intelectual comunista en sistematizar la propuesta universitaria del PCCh. En sus trabajos sobre la gratuidad de la educación superior en la URSS, Olga Poblete –en ese entonces simpatizante comunista, dirigente del Movimiento por la Paz y profesora de historia del Instituto Pedagógico de la UChile–, sostenía que con el ingreso de los sectores obreros y campesinos a la universidad se democratizaba no sólo el espacio universitario, sino la sociedad en su conjunto.¹¹ Poblete entregaba antecedentes sobre el porcentaje de obreros y campesinos que lograban acceder a los estudios superiores en Chile: sólo un 6,3% de los padres de los estudiantes de la UChile eran artesanos u obreros, un 0% era de extracción campesina y un 7,8% eran agricultores y trabajadores forestales. A la UChile le correspondía, por lo tanto, asumir el “papel de vanguardia en el plano educacional y científico, que la aproxime a la tenaz lucha de las fuerzas populares”.¹² Respecto del rol de la Universidad para enfrentar al imperialismo cultural norteamericano que denunciaba Ramírez Necochea, Poblete describía la experiencia de la URSS en los siguientes términos:

¿Qué perspectivas se ha señalado a la educación en la URSS en la nueva etapa de construcción del comunismo? [...] el país se encuentra en la etapa culminante de la Revolución cultural, cuyo principal contenido es crear todas las premisas ideológicas y culturales necesarias para el comunismo. La tarea más importante de esta etapa es elevar el nivel cultural y técnico de todos los obreros y campesinos hasta el nivel de los intelectuales, con el objetivo de eliminar las diferencias esenciales entre el trabajo manual e intelectual.¹³

Entre 1958-1973, el PCCh impulsó un poderoso trabajo ideológico en torno a su proyecto de “democratización” del espacio universitario, el cual buscaba ampliar la participación de los estamentos estudiantiles y académicos en la toma de decisiones, la gestión de la universidad y la elección de las autoridades.¹⁴ Este proyecto, que concitó

11 Olga Poblete. La Universidad y la juventud. *El Siglo*, 18 de abril de 1964.

12 *Ibid.*

13 Olga Poblete. URSS, donde la educación es un derecho. *El Siglo*, 18 de septiembre, de 1966.

14 Véase *Principios*, n°. 67, Santiago, marzo de 1960; *Boletín de la Universidad de Chile*, n°. 56, mayo de

la adhesión de las fuerzas de izquierda y de un movimiento estudiantil entonces activo y heterogéneo, contribuyó a consolidar el proceso de la Reforma Universitaria de 1968 en la Facultad de Filosofía y Educación de la UChile y los cambios que promovió el gobierno de la Unidad Popular (Casali 2015 y Ponce 2014).

Para el PCCh, el principal adversario ideológico de este proyecto de democratización de la educación superior era una “alianza pro imperialista” que, en el frente externo, patrocinaba diversas iniciativas, como el *Informe Atcon*, el *Plan Camelot* y la firma de diversos “programas” de intercambio con centros universitarios de Estados Unidos. Además, en el frente interno, respaldaba la reforma educacional del gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei Montalva (1964-1970). Frente a este panorama, la propuesta democratizadora de los comunistas combinaba la lucha por la democratización de la educación superior con la lucha antiimperialista.

El *Informe Atcon* –elaborado por Rudolph Atcon (1921-1995), experto de la UNESCO que había participado en experiencias de reforma educativa en Brasil, Chile, Honduras, Colombia y Venezuela–, fue acogido favorablemente por varias instituciones universitarias del país (Jung 2019 y Dip 2014). Atcon se oponía tenazmente a la propuesta comunista de ampliar la participación del estamento estudiantil universitario en la gestión y la generación de las autoridades, argumentando que el cogobierno era “una noción completamente errónea de la democracia” y una amenaza para “los fundamentos del orden social”.¹⁵

Sin embargo, el proyecto más importante de penetración ideológica norteamericana fue el *Plan Camelot*. En 1965, Rex Hopper, experto en América Latina del Brooklyn College, había sido designado director de tal plan, proyecto financiado por el Pentágono con el objetivo de investigar las “perspectivas del terrorismo político en Chile” (Gazmuri 2000, p. 627). Naturalmente, el presidente Frei, en tanto líder de la “tercera vía” propiciada por Estados Unidos, compartía el anticomunismo de su aliado norteamericano, tal como lo había expresado en *La Universidad en tiempos de cambio*: “de existir universidades marxistas-leninistas, la autonomía universitaria solo sería “una mera ficción” (Vial Frei y D’Etigny 1965, pp. 45-46). La injerencia norteamericana en los asuntos internos del país mediante operaciones de espionaje y de inteligencia enfocados en los organismos gubernamentales y no gubernamentales y en las instituciones universitarias suscitó una ola de protestas que exigían la suspensión inmediata del *Plan Camelot*, por atentar contra la soberanía del país.

Durante su mandato, Frei impulsó una reforma educacional que introdujo importantes cambios en la educación primaria y secundaria, como la extensión del ciclo de enseñanza secundaria y el reemplazo del bachillerato por la Prueba de Aptitud Académica, medidas que, en teoría, facilitarían el ingreso de estudiantes de los estratos socioeconómicos bajos a la educación superior (Gazmuri 1999, p. 627). Sin embargo, los re-

1965; *El Siglo*, 22 de enero de 1966; *El Siglo*, 9 de enero de 1967; *Cuadernos Universitarios*, n.º. 5, segunda época, año II, mayo de 1968.

15 *Cuadernos Universitarios*, núm. 1, junio de 1967, p. 27.

sultados de la reforma de Frei no fueron los esperados. El aumento de las postulaciones y la falta de cupos derivada del bajo presupuesto que entregaba el Estado, en particular a las universidades estatales –las cuales concentraban el 70% de las postulaciones–, restringió aún más el acceso a la educación superior.¹⁶ Para enfrentar este aumento de las postulaciones y evitar la protesta estudiantil, el Estado estaba obligado a aumentar la asignación de recursos orientados a financiar infraestructura, planta docente y centros de investigación de las universidades estatales. Ésta fue la coyuntura que aprovecharon las fundaciones norteamericanas para ofrecer apoyo económico a las universidades.

La brecha entre las expectativas que despertó la reestructuración educacional de Frei y el déficit presupuestario de las universidades explica el papel secundario que jugó su gobierno en la Reforma Universitaria (Almonacid 2004), contrariamente al rol protagónico que asumieron las organizaciones académicas y estudiantiles. Como afirma Castro Riffo, el proceso de la Reforma Universitaria de fines de los sesenta se caracterizó por la “creciente politización y conflictos al interior de las universidades y procesos de cambios democráticos de autoridades con participación de académicos y estudiantes...” (2015, p. 32).

Uno de los principales escenarios de este proceso de politización y lucha por la democratización de la educación superior fue la UChile. Desde su fundación en 1842, era la institución estatal y laica más importante del país y, durante el siglo xx, epicentro de todos los debates ideológicos sobre los sectores sociales que debían acceder a sus aulas y al tipo de programas de estudio que permitirían formar profesionales idóneos para encauzar el país hacia el desarrollo.

Durante la década de los sesenta, la lucha política por liderar los estamentos estudiantiles y académicos se apoderó del espacio universitario. En su discurso de inauguración del año académico en 1964, el rector de la UChile, el reconocido militante socialista Eugenio González, destacaba la legitimidad de la actividad política en la vida universitaria, pero no una política partidista, empeñada en “lograr pequeñas ventajas para uno u otro grupo político” (González 1964, p. 5). González defendía el abordaje político de las temáticas universitarias, al que definía como ese “permanente y objetivo examen de los problemas públicos, a los movimientos de las ideas y a las tendencias espirituales de la época, al deber sustentar y defender principios y valores sin cuyo imperio el individuo pierde su rango moral y la nación se degrada” (González 1964, p. 6).

Esta legitimidad del quehacer político en el ámbito universitario orientado a democratizar la universidad confrontaba el enfoque “modernizador” preconizado por los Estados Unidos y la Alianza para el Progreso, el cual proponía cambiar la estructura universitaria jerarquizada, moderar el excesivo control estatal y tender hacia una sobreprofesionalización de las carreras. En coherencia con su propuesta “modernizadora”, el gobierno de los Estados Unidos comenzó a financiar investigaciones, especialmente en el campo de las ciencias sociales, *so pretexto* de avanzar desde una sociedad

16 *El Siglo*, 30 de enero de 1968.

tradicional a una moderna. Sin embargo, los criterios geopolíticos que sustentaban este proyecto de “modernización” no sólo contribuían a profundizar la penetración norteamericana en América Latina, sino que permitían detectar y erradicar las ideologías revolucionarias de los espacios universitarios. Bajo la administración Kennedy, esta propuesta adoptó la forma de “recomendaciones de políticas públicas”, orientadas a modificar la organización económica, la estructura política y la escala de valores sociales del país, con el fin de crear un conjunto de referencias universales y empíricas de los patrones generales de transformación global (Latham 2000, pp. 4-5).

El PCCh rechazó lo que en su opinión era una política de “penetración imperialista” en las universidades por la vía del financiamiento de los centros de investigación. El propósito era condicionar ideológicamente a los intelectuales universitarios en favor de Estados Unidos y de favorecer el éxodo de profesionales chilenos a ese país, impidiendo al Estado chileno recuperar los fondos invertidos en cada estudiante de la educación superior. El presidente de la Comisión de Educación de la Cámara Alta, senador Volodia Teitelboim, estimó que entre 1954 y 1963 este éxodo le había significado al país más de 9.743.000 de escudos de pérdida.¹⁷

Sin embargo, ante el aumento del déficit presupuestario durante el gobierno de Frei, las universidades firmaron una serie de convenios con sus pares norteamericanas, entre ellos, el Plan California, que facilitaba el intercambio de profesores y estudiantes entre las universidades de California y Chile. Los universitarios comunistas denunciaron que el financiamiento norteamericano desviaba el esfuerzo de los investigadores nacionales hacia áreas desprovistas de interés y de urgencia para el país, pero provechosas para el “imperialismo yanqui”, por cuanto le permitía un flujo de “mano de obra” especializada a bajo costo. El gobierno de Chile, al disminuir el presupuesto que les asignaba a las universidades estatales, no les dejaba otra alternativa que firmar convenios como el mencionado plan y “vender su autonomía a cambio de algunos dólares”.¹⁸

En el ámbito de la política y la cultura, diversas personalidades comunistas se pronunciaron asimismo sobre la importancia de democratizar la educación superior: “Para destruir esta agresión ideológica que se introduce por los cauces de la enseñanza y por todas las agencias de propaganda industrializada, los comunistas tenemos que advertir el peligro e inmunizar a las gentes contra sus efectos perniciosos [...] y atender, con escrupuloso cuidado e interés, todo lo que se refiere a educación y cultura”,¹⁹ también “eliminar las pruebas de admisión, para que el pueblo entre como corresponde”.²⁰ En la Primera Asamblea de Universitarios Comunistas, realizada el 15 de junio de 1963, Volodia Teitelboim ratificó esta convicción democratizadora de la universidad:

17 *El Siglo*, 1º de abril de 1966.

18 *El Siglo*, 26 de agosto de 1966.

19 César Godoy, *El Siglo*, 1º de abril de 1961.

20 Gladys Marín, *El Siglo*, 9 de febrero de 1966.

Nada más lejos de nuestro enfoque que la Universidad como fábrica de elites directoras del país. La concebimos en rigor como escenario de las luchas de clases y de ideas entre concepciones caducas y nuevas. Allí sobre todo las castas dominantes preparan cuadros encargados de su apología y mantenimiento en el poder, pero también nosotros comprendemos que los mejores, como siempre sucede en las vísperas de los cambios revolucionarios, se suman al ejército del pueblo en formación de combate, bajo los estandartes desplegados en torno a la clase obrera.²¹

Simultáneamente con la campaña de democratización de las universidades, el PCCh se propuso disputarle a la DC la adhesión del movimiento sindical y estudiantil que este había conquistado (Álvarez 2020, p. 190). Con este objetivo, definió una línea táctica basada en la “lucha de masas”, la protesta social organizada y la construcción de un “partido de masas”.

En el espacio universitario, la “Jota”²² protagonizó ásperos debates ideológicos con la pujante DC, a la que acusaba de estar al servicio del imperialismo norteamericano (Guajardo 2018).²³ No obstante, entre 1955 y 1960, la DC se impuso a la izquierda en todas las elecciones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), introduciendo en sus campañas una serie de conceptos novedosos en el imaginario político universitario: llamó a los jóvenes a “renovar la sociedad”, revistiendo este protagonismo generacional con atributos “revolucionarios”, y creó el movimiento de la “Patria Joven”.

En el Quinto Congreso de las Juventudes Comunistas (JJCC), en 1966, la diputada Gladys Marín impugnó este concepto de “Patria Joven”, aparentemente contradictorio con el de una “Patria adulta”. Marín argumentó que los enemigos de los jóvenes no eran sus mayores, sino “el imperialismo y la oligarquía” y que la DC intentaba reemplazar la lucha de clases entre “obreros” y “burgueses” por una “lucha generacional”.²⁴ Los jóvenes debían estar del lado de la clase obrera, la “principal impulsora del desarrollo de la humanidad [...]”.²⁵ Aunque los análisis de la “Jota” habían supuesto que bajo un gobierno de DC sería difícil recuperar el liderazgo estudiantil universitario, en octubre de 1965, los comunistas ganaron la elección de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado (UTE), liderazgo que mantuvieron hasta el golpe de Estado de 1973.²⁶

El proceso de democratización de la UTE y de todas las universidades culminó en 1968 con la primera elección de un rector en claustro pleno (por votación universal). El profesor comunista Enrique Kirberg asumió la rectoría de la UTE tras obtener un 70% de los votos de estudiantes, profesores y funcionarios de dicha institución universita-

21 Volodia Teitelboim, *El Siglo*, 15 de junio de 1963.

22 Este es el nombre con el que coloquialmente se le conocía a las Juventudes Comunistas.

23 Con la referencia de “Jota” se aludía a los militantes de la Juventud Comunista de Chile.

24 Gladys Marín, *El Siglo*, 9 de febrero de 1966.

25 Gladys Marín, *El Siglo*, 10 de febrero de 1966.

26 *Principios*, n° 111, enero-febrero de 1966, p. 16.

ria.²⁷ Esto ocurría en un proceso de elección de autoridades universitarias que abogaban por transformaciones en las estructuras académicas como consecuencia de las movilizaciones estudiantiles en todo el país. El proceso de reforma se inició en la Universidad Católica de Valparaíso en 1967 y tuvo gran influencia en las casas de estudio de Santiago, especialmente en la Universidad Católica y posteriormente en la UChile.

IRRUMPE LA REFORMA EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE (1966-1970)

FECH: convención 1966 y plebiscito 1967

La propuesta de la Juventud Comunista universitaria de aumentar a un 25% la participación estudiantil en los organismos colegiados para elegir a las autoridades,²⁸ era una cuestión que esta ya había planteado en la Convención de la FECH 1966.²⁹ Esta demanda permitió a la "Jota" convertirse en la principal fuerza de la Reforma en la UChile.

En junio de 1967, más de veinte mil estudiantes estaban en huelga en todo el país,³⁰ exigiendo el aumento del presupuesto, la democratización de las estructuras académicas y la ampliación de las carreras, y manifestando su rechazo a la educación privada. Con el apoyo de la Unión de Federaciones Universitarias (UFUCH), los estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso (UCV) reemplazaron al rector Arturo Zavala por Raúl Allard, dando inicio al proceso de reestructuración universitaria. Según el presidente de la UFUCH, José Miguel Insulza, "la crisis de la UCV es fiel reflejo de una crisis nacional de nuestro sistema de educación superior".³¹ Para resolverla se requería aprobar una ley de reforma universitaria nacional, crear el claustro pleno –conformado por profesores, investigadores, estudiantes y egresados– y una comisión nacional de planeamiento, con representación mayoritaria de los elementos universitarios, particularmente en las universidades estatales.³² La toma de la Pontificia Universidad Católica de Santiago, el 11 de agosto de 1967, fue otra señal fehaciente del descontento reinante en el conjunto del estudiantado universitario.

La "lucha ideológica" del PCCh no se quedaba a la zaga de los acontecimientos. En junio de 1967, la II Conferencia Nacional de Estudiantes Universitarios Comunistas acordó reeditar la revista *Cuadernos Universitarios*, con un doble propósito: llenar el vacío ideológico existente en amplios sectores estudiantiles y cuestionar la política universitaria de la Democracia Cristiana.³³ A la par de la creciente efervescencia po-

27 *El Siglo*, 21 de junio de 1968.

28 *Principios*, n.º 122, noviembre-diciembre de 1967; *El Siglo*, 18 de septiembre de 1967.

29 *El Siglo*, 1.º de octubre de 1966; y en el plebiscito de 1967, *El Siglo*, 8 de septiembre de 1967.

30 *El Siglo*, 23 de junio de 1967.

31 *El Siglo*, 28 de junio de 1967.

32 *El Siglo*, 3 de agosto de 1967.

33 *Cuadernos Universitarios*, n.º 1, junio 1967, p. 1.

lítica, aumentaba el nivel de conflictividad entre los dirigentes de la DC y el PCCh en la FECH. Así, por ejemplo, en momentos en que los estudiantes de la Universidad Católica celebraban el triunfo contra los detractores del cogobierno universitario,³⁴ el presidente de la FECH, Antonio Cavalla, la DC, y el Comité Ejecutivo, suscribieron una declaración que rechazaba la “intervención de los alumnos en el Claustro elector [...] dentro de una universidad regularmente constituida”, la que contrariaba la “naturaleza de las funciones propias de las autoridades académicas y que nada tiene que ver con una efectiva democratización de la Universidad [...]”.³⁵ Los tres vocales de la “Jota” rechazaron enérgicamente esta declaración.

No obstante, la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) mantuvo su hegemonía en la FECH: en las elecciones de finales de 1967, Jorge Navarrete (JDC) se impuso a Carlos Cerda (JJCC), con 6.292 votos contra 3.413 votos (Casali 2015, p. 55). La nueva dirección de la FECH organizó un plebiscito del 13 al 15 de septiembre, en el que doce mil estudiantes debían optar por una de las dos propuestas de reforma universitaria en disputa: la propuesta de la DC planteaba que se debía despojar de poder a las autoridades unipersonales, aumentar la participación estudiantil con derecho a voto en los organismos colegiados y rechazar la politización de la vida académica universitaria. Por su parte, la “Jota” proponía aumentar la participación estudiantil en la elección de las autoridades y definir la política universitaria en asambleas.³⁶ ¿Cuál era la diferencia de fondo? La JDC rechazaba la participación estudiantil en la elección de las autoridades universitarias –el rector y los decanos–, en tanto que la “Jota” proponía un 25% de votación estudiantil en la toma de decisiones.³⁷

Durante la campaña plebiscitaria, los dirigentes de las juventudes comunista, socialista y radical se unieron en torno a la demanda de participación estudiantil en la elección de las autoridades de la UChile. La dirigencia de la JDC de la FECH se impuso por estrecho margen a la “Jota”, triunfo que Carlos Cerda, miembro del Comité Central y encargado de los estudiantes universitarios, atribuyó “más que a una virtud de la DC [...], a nuestra debilidad a la hora de formar coaliciones debido al purismo del PS y al anticomunismo del MIR”.³⁸ Además, Cerda llamó a enfrentar la próxima elección de la FECH, con una “izquierda unida más que nunca para derrotar a la DC”.³⁹ Sin embargo, más allá de los resultados del plebiscito, el estudiantado respaldó ampliamente la propuesta de cogobierno de la “Jota”, siendo éste el primer paso hacia el proceso de democratización del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

34 *El Siglo*, 22 de agosto de 1967.

35 *El Siglo*, 23 de agosto de 1967.

36 *El Siglo*, 6 de septiembre de 1967.

37 *El Siglo*, 8 de septiembre de 1967.

38 *El Siglo*, 21 de septiembre de 1967.

39 *Ibidem*.

La irrupción de la Reforma

El plebiscito demostró que, si bien la DC era mayoritaria en la FECH, el PC lideraba el estudiantado del Instituto Pedagógico. Finalizado el plebiscito, los comunistas, en alianza con otras fuerzas políticas, iniciaron la Reforma de la Facultad de Filosofía y Educación. El Instituto Pedagógico fue el espacio que legitimó a los comunistas frente al estudiantado, porque demostró, según el dirigente Carlos Cerda, “quiénes son los que se preocupan por defender sus intereses, resolver los problemas de la Universidad y dar garantías de una dirección consecuente avanzada y responsable del movimiento estudiantil”.⁴⁰

El primer acto de la Reforma fue la modificación del reglamento de la Facultad de Filosofía y Educación, en consonancia con la idea de cogobierno, que había sido detonante del proceso reformista de la Universidad de Chile en 1968.⁴¹ El presidente del Centro de Alumnos del Instituto Pedagógico, el militante comunista Augusto Samaniego, entregó en asamblea los resultados del trabajo de la Comisión Paritaria. Esta había acordado cambiar las Secciones de Escuelas por Consejos de Escuelas integrados por representantes de todos los profesores, investigadores, personal agregado a la docencia y un 25% de estudiantes, quienes serían los encargados de planificar el presupuesto, suprimir los Departamentos centrales y reemplazar la asamblea de la Facultad por un Consejo Superior integrado por el decano y el secretario general, elegidos en Claustro Pleno, y los directores de los Consejos de Escuelas.⁴²

La “Jota” presentó una lista altamente competitiva encabezada por Carlos Cerda a las elecciones de la FECH, pero la presidencia recayó en Jorge Navarrete, candidato de la JDC. No obstante, la “Jota” aumentó el número de sus votantes alzándose como la principal fuerza de izquierda. En el Pedagógico, la alianza electoral pactada con el PS contribuyó en gran medida a que el comunista Augusto Samaniego se consolidara como presidente del Centro de Alumnos y la JDC perdiera los centros de alumnos de las doce asignaturas. En Castellano, la izquierda triunfó por segunda vez en la historia del Pedagógico –la primera, a mediados de la década de los cincuenta, había elegido a Yerko Moretic–.

A inicios de 1968, estalló el “caso Nazar”, episodio que puso en evidencia las tensiones subyacentes entre el Consejo Universitario y las autoridades de la Facultad de Filosofía y Educación. Alfredo Nazar, joven profesor de Introducción al Derecho de la UChile, fue despedido por hacer “proselitismo político” durante y fuera de las horas de clases. El decano interino de la Facultad de Filosofía y Educación, Ramírez Necochea, sostuvo ante el Consejo Superior que a Nazar no se le había dado la posibilidad de defenderse y que su caso reflejaba la revolución en curso en las universidades de todo

40 *El Siglo*, 8 de octubre de 1967.

41 *Cuadernos Universitarios*, segunda época, año II, mayo de 1968, n.º 5, pp. 27-30; *Cuadernos Universitarios*, segunda época, año II, junio de 1968, n.º 6.

42 *El Siglo*, 3 de octubre de 1967.

el mundo.⁴³ Según el decano de la Facultad de Derecho, Eugenio Velasco, para Nazar “la única reforma que cabe en la Universidad es la revolución completa, terminar con los profesores reaccionarios y con todo el sistema imperante en el país”,⁴⁴ opinión que es fiel reflejo del nivel de conflicto derivado de la politización de los académicos y las estructuras universitarias.

El 29 de marzo de 1968, comenzó el proceso de reforma de la Facultad de Filosofía y Educación con participación del conjunto de la comunidad universitaria. La izquierda apoyó la elección al Decanato del intelectual comunista Ramírez Necochea,⁴⁵ en tanto que el estudiantado convocó a un paro total de actividades para exigir que el Consejo Universitario aprobara las reformas adoptadas en la Facultad de Filosofía y Educación. El militante estudiantil Samaniego denunció la actitud “arbitraria” del Consejo Universitario que objetaba “el Reglamento de Reforma aprobado por la mayoría de los docentes y alumnos de la Facultad, escamoteando el problema principal lo que da contenido a cualquier proceso de democratización universitaria como es la participación plena del estudiantado en la gestión universitaria”.⁴⁶ Los docentes acordaron impugnar el reglamento aprobado por el Consejo Universitario, solidarizarse con el Consejo de la Facultad, legitimar la participación plena del movimiento estudiantil y apoyar la reforma. El Consejo respondió con la reestructuración de la Facultad de Filosofía y Educación, lo que el representante estudiantil ante el Consejo, Sergio Muñoz, denunció como: “un afán por castigar [...] una “sedición” que, según los decanos Velasco, Neghme y Cerutti existiría en la Facultad [...], la única que defiende mayoritariamente una posición respecto al cogobierno”.⁴⁷

El entonces decano electo de la Facultad de Filosofía y Educación, Ramírez Necochea, subrayó que la discrepancia entre la Comisión de Reforma de la Facultad y el Consejo respecto de la participación estudiantil era más bien obra “de las autoridades, no del personal docente ni administrativo, que somos defensores a ultranza de la libertad académica”.⁴⁸ Frente a la creciente influencia comunista, los estudiantes de la JDC, liderados por el presidente de la FECH, Jorge Navarrete, ocuparon la casa central de la UChile, por la “nula respuesta de las autoridades a las demandas estudiantiles”. Sin embargo, culpó al decano Ramírez Necochea de la “crisis de autoridad que vive el plantel universitario”, arremetió contra el rector Eugenio González y amenazó a quienes actuaban sin la tutela de la FECH. De ahí que la prensa comunista denunciara que “el presidente de la FECH está actuando en contra de la reforma de la Facultad de Filosofía y Educación”.⁴⁹

43 *Acta Consejo Universitario*, sesión extraordinaria, 16 de enero de 1968, p. 4.

44 *Acta Consejo Universitario*, sesión extraordinaria, 16 de enero de 1968, p. 7.

45 *El Siglo*, 29 de marzo de 1968.

46 *El Siglo*, 8 de mayo de 1968.

47 *El Siglo*, 24 de mayo de 1968.

48 *El Siglo*, 27 de mayo de 1968.

49 *El Siglo*, 27 de mayo de 1968.

La situación en los campus universitarios en 1968 era fiel reflejo de las tensiones crecientes e irreconciliables entre el PC y la DC en el plano nacional. A cuatro años del inicio de su gobierno, Frei matizó su programa de “revolución en libertad” y, en un claro viraje hacia la derecha, comenzó a movilizar las fuerzas militares y policiales para reprimir a los sectores populares.⁵⁰

Durante el proceso que culminó en la Reforma, los comunistas no solo confrontaron a la DC, también sostuvieron ásperas polémicas sobre la estrategia y la táctica universitaria con el MIR, aunque suscribieron acuerdos puntuales con este. Por ejemplo, los profesores comunistas e incluso los medios de comunicación del PC condenaron unánimemente la expulsión de Nazar, cercano al MIR, en la Facultad de Derecho y se solidarizaron ampliamente con él.⁵¹ Asimismo, el decano Julio Heisse, quien renunciara antes de que estallara el proceso de reforma en la Facultad de Filosofía y Educación, cuenta en sus memorias que miristas y comunistas se habían unido para exigir su renuncia, con la excepción de Ramírez Necochea.⁵²

Ahora bien, durante todo el proceso de la Reforma, en la UChile se vivió un intenso clima de confrontación política e ideológica de los comunistas con el Consejo Académico, con la dirección DC de la FECH y, asimismo, con un sector mirista minoritario, el cual criticaba el reformismo del PC.⁵³ Según la historiadora Eugenia Palieraki, el PC percibió el rápido crecimiento del MIR como una amenaza a su hegemonía, especialmente cuando este en 1967, en alianza con la Brigada Universitaria Socialista (BUS) del Instituto Pedagógico, desafió a la DC y al PCCh en las elecciones de la FECH (2014, pp. 205-206). Sin embargo, la alianza BUS-MIR fue transitoria y no llegó a representar una alternativa viable frente a partidos que tenían una larga trayectoria en el movimiento estudiantil. Este predominio de la izquierda tradicional fue ratificado en las elecciones de la FECH en 1969, con el triunfo de la alianza PC-PS. No obstante, varios connotados intelectuales que se formaron en la UChile, especialmente a partir de 1969, jugaron un papel relevante en el MIR (Lozoya 2020).

Cabe señalar que el MIR, fundado apenas en 1965, ejercía gran influencia en otra importante universidad del país, la cual quedó demostrada cuando, en 1967, había llevado a Luciano Cruz a la presidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC), aunque al año siguiente triunfó el gremialismo y el subsiguiente los comunistas. Recién en 1970 el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI), liderado por el MIR, reconquistó la FEC al elegir a Jorge Fuentes como su presidente.⁵⁴

50 Entre los episodios de represión popular, se destacan la matanza en el mineral de El Salvador en marzo de 1966; la matanza de trabajadores en huelga contra los “chiribonos” el 23 de noviembre de 1967; la matanza de pobladores en Pampa Irigoín, en Puerto Montt, el 9 marzo de 1969, entre otros.

51 *El Siglo*, 17 de enero de 1968; *El Siglo*, 23 de enero de 1968.

52 Julio Heisse, Entrevistas de Aldo Yávar, Patricia Arancibia, Álvaro Góngora y Gonzalo Vial. *Dimensión histórica de Chile*, n.º 4-5, (1987-1988), p. 300.

53 *Punto Final*, 21 de mayo de 1968.

54 *Punto Final*, N.º 93, 9 de diciembre de 1969.

Tras la renuncia de González a la rectoría de la UChile en 1968 y la llegada de Neghme como rector subrogante, los académicos y estudiantes llevaron al decanato de Filosofía y Educación a Ramírez Necochea, fortaleciendo con ello la representación de los comunistas en los espacios institucionales. Durante este mismo año, las presidencias de los Centros de Alumnos en la Facultad de Filosofía y Educación, Odontología y otras carreras pasaron a manos de los comunistas.⁵⁵ Asimismo, otros docentes e intelectuales vinculados al PCCh accedieron a otros decanatos, entre ellos, Elisa Gayán en la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, Pedro Mira en Bellas Artes y Alfredo Jadresic Vargas en Medicina. Habida cuenta de la importancia que tenía la UChile en ese entonces, podría considerarse el triunfo de la coalición de la Unidad Popular en la FECH y la designación del militante comunista Alejandro Rojas para presidirla como un antecedente de la elección de Salvador Allende en 1970.⁵⁶ Sin embargo, pese a la importancia de estos logros, el PCCh no fue una fuerza totalmente hegemónica en la UChile, como lo demostró en 1969 la derrota electoral de Jadresic Vargas, su candidato a la Rectoría, por el demócrata cristiano Edgardo Boeninger.⁵⁷ Por último, más allá de constatar que el PCCh no logró hegemonizar las elecciones de las autoridades universitarias, cabe destacar la relación del partido con el conocimiento, la cultura y las humanidades en este convulsionado tránsito de la década del 60 al 70.

En efecto, el propósito del PCCh no era únicamente liderar los espacios de poder en la UChile, sino utilizarla como una plataforma para difundir su visión del marxismo y del materialismo histórico en la sociedad. En 1968, se publicó *El humanismo científico de los comunistas. Una introducción al pensamiento del partido comunista*, recopilación de las clases sobre el pensamiento del PCCh impartidas por el dirigente comunista Orlando Millas en el Departamento de Extensión de la UChile. A mediados de 1967, Millas había participado, con otros profesores, en un ciclo organizado por la UChile sobre la ideología de los distintos partidos políticos. El objetivo de Millas no era crear una Universidad de su partido, sino promover una relación partido-conocimiento que permitiera reducir la brecha cultural que existía entre las clases sociales, en sintonía con lo que planteaba el intelectual comunista argentino Aníbal Ponce: “la burguesía ha dejado intacto a lo largo de la evolución el foso que separa la cultura entre las clases” (Millas 1968, p. 20). Respecto de la función de los intelectuales orgánicos, fuesen estos universitarios o no, sobre la posibilidad de la crítica en el seno del partido, Millas coincidía con el italiano Palmiro Togliatti en aceptarla, pero a condición de que se subordinase a la finalidad común: “el partido es un “intelectual colectivo”, porque una clase subalterna que quiere afirmar su propia hegemonía y llegar a la conquista del

55 *El Siglo*, 18 de noviembre de 1968; *El Siglo*, 25 de noviembre de 1968.

56 *El Siglo*, 28 de noviembre de 1969.

57 La posición del PC ante las elecciones “Autoridades Reformistas” en *Cuadernos Universitarios*, Segunda Época, N° 13, octubre de 1969, pp. 2-5.

poder no lo logra espontáneamente, sin una dirección. Una masa humana no se puede independizar por sí misma [...]” (Millas 1968, p. 225).

Cabe señalar al respecto que, si bien el PCCh respetaba a sus intelectuales universitarios, los excluía permanentemente del núcleo que tomaba las decisiones políticas. Una de las principales tareas que el PCCh les encomendó a sus intelectuales, a fines de 1967, fue la creación del Instituto de Investigaciones Marxistas. Aunque este instituto no estuvo formalmente asimilado a la UChile, muchos de sus profesores impartían clases en la Universidad o estaban vinculados con ella, como Alejandro Lipschutz, Ramírez Necochea, Fernando Ortiz Letelier, entre otros.⁵⁸ El objetivo de este instituto era divulgar el marxismo de la forma más rigurosa posible y –aunque no lo explicitaba– rebatir las posiciones marxistas “heterodoxas” que habían comenzado a difundir algunos connotados intelectuales, como André Gunder Frank (1967, p. 94), entre otros.

En 1967, el PCCh consideró, asimismo, la participación de sus intelectuales en las actividades de conmemoración del cincuentenario de la Revolución rusa: jornadas de pensamiento marxista, asambleas de escritores comunistas, actos artísticos, entre otros.⁵⁹ Además, se difundieron numerosos reportajes sobre la influencia que había ejercido la Revolución de Octubre entre los estudiantes de la FECH, así como también en la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918, tal vez porque, como escribiera el intelectual comunista Sergio Muñoz, los estudiantes de aquella época “intuían que la Reforma Universitaria integral vendrá por la senda de la Revolución Socialista, por la cual la solidaridad obrero-estudiantil tendrá mucho que hacer, aparte de celebrar su primer Cincuentenario”.⁶⁰ Esta interpretación era coherente con la posición del PCCh respecto de la universidad durante la década de los sesenta, según la cual la democratización de la educación superior sólo sería posible una vez que los obreros y campesinos accedieran a las aulas universitarias.⁶¹

Sin embargo, el 21 de agosto de 1968 se produjo un acontecimiento que remeció el concepto de democracia en el seno del PCCh y del espacio académico: la Unión Soviética invadió Checoslovaquia para clausurar el proceso de liberalización y democratización impulsado por Alexander Dubcek, en sentido contrario a las políticas del campo socialista y del Pacto de Varsovia. La imagen de los tanques soviéticos entrando

58 *Principios*, noviembre 1967, p. 95.

59 *Principios*, noviembre 1967, p.94.

60 *Principios*, 1967, noviembre, p. 62

61 Recordemos que la invocación a la herencia reformista para resolver la crisis universitaria también era sintomática en la experiencia de la “Jota”. Desde el relanzamiento de *Cuadernos Universitarios* en 1967 fue un tema transitado en sus ejemplares y al año siguiente ocupó un primer plano cuando el cincuentenario de 1918 coincidió con el proceso de reforma en la UChile. De esta manera, la portada del sexto número de junio de 1968 exhortaba: “Universitarios: cogobierno triunfo comunista, a 50 años de la Reforma de Córdoba”, mientras el séptimo de julio de ese mismo año titulaba a una de sus notas centrales: “Proyecciones del movimiento de Córdoba”. Véase: *Cuadernos Universitarios*, n.º. 6, junio de 1968 y “Proyecciones del movimiento de Córdoba”, en *Cuadernos Universitarios*, n.º. 7, julio de 1968, pp. 24-26.

a Praga provocó más de un remezón en las filas del PCCh, lo que no le impidió apoyar la invasión que, según sostuvo, tendría como objetivo el restablecimiento de una “verdadera democracia” en Checoslovaquia.⁶²

Este acontecimiento internacional repercutió con fuerza en el espacio universitario, cuya Reforma se encontraba en pleno proceso. Los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y del Partido Socialista cuestionaron la actitud contradictoria de los comunistas, que abogaban por más democracia en la universidad mientras esta era vulnerada en los países del campo socialista.⁶³ Como mencionamos anteriormente, los intelectuales comunistas chilenos sentían gran admiración por la experiencia universitaria en Checoslovaquia a causa de la democratización del acceso al conocimiento.⁶⁴ De hecho, Ramírez Necochea, el mismo decano de la Reforma, había promovido la firma de convenios de intercambio académico con profesores y estudiantes de la Universidad Carolina de Praga. A estas iniciativas de intercambio, se sumaron otras, por ejemplo, la visita de profesores de historia, como Milos Kalab, quien había introducido nuevos contenidos en los programas de estudio de la carrera de historia en la UChile, especialmente en el ramo de Historia Medieval y Moderna.

Estos intercambios dan cuenta de la existencia de una fluida circulación de saberes transnacionales entre la UChile y la Universidad Carolina de Praga.⁶⁵ Aunque varios intelectuales comunistas chilenos estaban en contra de la invasión de Praga, no emitieron declaraciones públicas acerca de ella, salvo excepciones, como Jorge Insunza, lo que da cuenta de las tensiones existentes entre los intelectuales y la dirección del PCCh, las que habrían de superarse con el progresivo avance programático y electoral de la Vía Chilena al Socialismo que, en septiembre de 1970, llevó a Salvador Allende a la presidencia, con el apoyo de la alianza entre comunistas y socialistas.

Triunfo demócratacristiano en la elección del rector de la UChile y obstáculos al avance de los comunistas en 1969

En noviembre de 1969, durante el último período de la presidencia de Eduardo Frei Montalva, el conjunto de los académicos y estudiantes de la UChile debieron elegir por primera vez por votación universal al rector y al secretario general. Postuló a la rectoría el profesor Alfredo Jadresic, cercano al PCCh, acompañado por el profesor de Economía de la Escuela de Derecho de Santiago, Ricardo Lagos Escobar, como candidato a la Secretaría General (Huneeus 1988, p. 334).

La DC apoyó al profesor Edgardo Boeninger, simpatizante de ese partido, quien se había desempeñado como director de Presupuesto del Ministerio de Hacienda durante el gobierno de Frei y subdirector de este organismo durante el gobierno de Jorge

62 *El Siglo*, 22 de agosto, 1968; *El Siglo*, 23 de agosto de 1968; *El Siglo*, 17 de septiembre de 1968.

63 *Punto Final*, 27 de agosto de 1968, p. 3.

64 *El Siglo*, 5 de marzo de 1963.

65 *Programa de Historia Medieval y Moderna*, Archivo Hernán Ramírez Necochea, 1967.

Alessandri (Huneus 1988, p. 336). Para su candidatura, este vínculo con el gobierno DC le significó ciertas ventajas, aunque también algunas desventajas. Octavio Maira, profesor de Derecho Civil de la Escuela de Derecho de Santiago, postuló con Boeninger a la Secretaría General. El tercer postulante a la Rectoría, Fernando Vargas, no tenía una militancia política clara (Vergara 2014, p. 35).

Para el PCCh, la candidatura de Boeninger contaba con el apoyo de una alianza contrarreformista pactada por los sectores conservadores, quienes se sentían amenazados por los avances del proceso reformista dentro de la universidad. Su objetivo era neutralizar o contrarrestar los avances obtenidos durante el proceso de la Reforma universitaria iniciado a fines de 1967 e inicios de 1968:

La contrarreforma ha levantado la postulación del Decano de la Facultad de Ciencias Económicas, Edgardo Boeninger. Esta candidatura ha surgido como consecuencia de un acuerdo entre Boeninger y dos de los personeros más caracterizadamente retardatarios de la Universidad: los decanos de Ciencias Físicas y Matemáticas, Enrique D'Etigny, y de Ciencias Jurídicas y Sociales, Eugenio Velasco.⁶⁶

En la primera vuelta, la ventaja fue para el candidato de la izquierda universitaria. Como la elección requería de una mayoría absoluta, se convocó a una segunda vuelta, entre las dos primeras mayorías, Jadresic y Boeninger. En la segunda vuelta realizada el 12 de noviembre, la candidatura de Boeninger obtuvo la mayoría absoluta, con el 46 % de los votos, pero en la Secretaría General se impuso Ricardo Lagos con el 47,52 % de los votos (Huneus 1988, p. 355). A los pocos días de esta segunda vuelta, en la UChile la coalición de la Unidad Popular triunfó en las elecciones de FECH, desbancando un liderazgo de la DCU que se había extendido quince años. La votación arrojó los siguientes resultados: Unidad de Izquierda, 4.766 votos; DCU, 3.988; Juventud Nacional, 2.350; MIR-CCR, 1.297; Grupo Universitario Radical, 388; y Frente Revolucionario-MIR, 211 votos. La presidencia de la FECH recayó en el militante comunista, Alejandro Rojas Wainer.⁶⁷

Este triunfo fortaleció el liderazgo social y político del PCCh en las movilizaciones durante el gobierno de la Unidad Popular. Tensó, asimismo, la correlación de fuerzas con el rectorado democratacristiano, en su propósito por consolidar su visión democrática de la universidad, generada a inicios de los años sesenta.

CONCLUSIÓN

En este artículo se buscó conocer el itinerario que se fijó la comunidad del mundo académico, intelectual y estudiantil de raigambre comunista de la UChile para impulsar, no sin contradicciones internas, un proyecto de reforma universitaria inspirado en la experiencia de países socialistas tan disímiles como Cuba, Checoslovaquia y la Unión

66 La posición del PCCh ante las elecciones universitarias se puede consultar en "Para la Universidad de Chile Autoridades Reformistas", en *Cuadernos Universitarios*, Segunda Época, n° 13, octubre de 1969, pp. 2-5.

67 La izquierda unida a la conquista de la FECH. *Cuadernos Universitarios*, Segunda Época, n° 13, octubre 1969, p. 359; *El Siglo*, 29 de noviembre de 1969.

Soviética. Sin embargo, el denominador común de todas estas experiencias era que la democratización del acceso de los sectores obreros y campesinos al espacio universitario permitiría disputarle a la burguesía el control hegemónico que esta ejercía en la formación de los profesionales para el país y la difusión de su ideario clasista.

Con este propósito, el trabajo se propuso, por una parte, dar cuenta de la amplitud y la profundidad de los debates que confrontó al PCCh, a través de sus actores, planteamientos y movilizaciones, con otras fuerzas políticas, especialmente con el PDC, partido que se planteaba como una nueva opción política para Chile y que había conquistado el control hegemónico de la UChile, la universidad pública más importante del país. Y, por otra parte, hay que destacar el importante rol que jugó la militancia comunista para proponer, impulsar y consolidar el proceso de la Reforma Universitaria en esa casa de estudio.

El análisis del protagonismo que asumieron los militantes del PCCh en los diversos estamentos universitarios de la UChile permite sortear los enfoques esquemáticos y los discursos unidireccionales que suelen describir los años sesenta y setenta como un momento de crisis y ruptura política de la izquierda en Chile, caracterizado por la irrupción y la hegemonía de una nueva fuerza de izquierda inspirada en la experiencia de la Revolución cubana, que promovía la acción directa y la lucha armada, al superponerse a una izquierda moderada, legalista y tradicional representada por el Partido Socialista y el PCCh.

A pesar de los importantes avances alcanzados en estas materias, en el trasfondo histórico de los análisis sobre este período continúa vigente una lectura lineal de los sesenta y setenta, según la cual lo “nuevo” se habría impuesto a lo “viejo”. Al respecto, la historiadora uruguaya Vania Markarian (2011) propone que, en lugar de atrincherarse en esta distinción entre “viejas” y “nuevas” izquierdas, sería metodológicamente más fecundo pensar en un campo de interacciones múltiples, donde los debates de la época interpelaron y reposicionaron a los distintos actores de la izquierda. Este enfoque podría aplicarse al tema de este artículo porque, en el caso de la UChile, los comunistas lograron alcanzar un protagonismo y una influencia cada vez mayor, en un proceso ascendente que no estuvo exento de contradicciones, debates y disidencias.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AGÜERO, F., 1985. La Reforma en la Universidad de Chile. En M. GARRETÓN, & J. MARTÍNEZ, *Biblioteca del Movimiento estudiantil. Tomo III*. Santiago de Chile: Ediciones sur, pp. 1-121.
- ALMONACID, F., 2004. *Historia de la Universidad Austral de Chile (1954-2003)*. Chile: Ediciones Austral.
- ALTAMIRANO, C., 2012. *Intelectuales. Notas de investigación de una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ÁLVAREZ, R., 2019. La historiografía sobre las izquierdas en Chile: un campo en expansión. *Archivos*, año 7, n°. 14, pp. 121-140.
- ÁLVAREZ, R., 2021. La historiografía del comunismo chileno. Un campo de debates y nuevas perspectivas. *Nuestra Historia*, n°. 11, pp. 65-88.

- ÁLVAREZ, R., 2010. Historia, historiografía y memorias del comunismo chileno en la primera década del siglo XXI. Un ensayo bibliográfico. En V. BRAVO, *¿Con la Razón y la Fuerza, Venceremos! La Rebelión Popular y la Subjetividad Comunista en los 80*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, pp. 11-30.
- ÁLVAREZ, R., 2020. *Forjando la Vía Chilena al socialismo. El Partido Comunista de Chile en la disputa por la democracia y los movimientos sociales (1931-1970)*. Valparaíso: América en Movimiento Ediciones.
- ANDERSON, P., 1984. La historia de los partidos comunistas, en R. Samuel (ed.), *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Editorial Crítica, pp. 150-165.
- CASALI, A., 2015. Reforma universitaria en Chile, 1967-1973. Pre-balance histórico de una experiencia frustrada. *Intus - Legere Historia*, vol. 5, n.º.1, pp. 81-101.
- CASALI, A., 2015. Reforma, modernización y conflicto político en la Universidad de Chile, 1963-1973. *Historia* 396, vol. 5, n.º. 1, pp. 33-71.
- CASTRO, C., 2015. La Reforma educacional de los 60 en Chile. Tesis para optar al título de Profesor de Historia y Ciencias Sociales. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- CEJUDO, D. & DIP, N., 2023. *Educación, política y conflicto en América Latina. Abordajes metodológicos e historiográficos*. México: IISUE-UNAM.
- DIP, N., 2023. *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro*. Buenos Aires: IEC-CONADU / CLACSO.
- DIP, N. y JUNG, M. E. (coords.), 2020. La universidad en disputa. Política, movimientos estudiantiles e intelectuales en la historia reciente latinoamericana. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo xx*, año 11, vol. 12, pp. 9-15.
- DIP, N., 2020. Cuatro caminos de interpretación. Política, izquierda y cuestión universitaria en la historia reciente latinoamericana. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo xx*, año 11, vol. 12.
- DIP, N., 2023. Izquierdas latinoamericanas frente a la crisis universitaria en los años sesenta y setenta. *Historia Mexicana*, n.º 294.
- GAZMURI, C., 2000. *Eduardo Frei Montalva y su época. Tomo 2*. Santiago de Chile: Aguilar.
- GONZÁLEZ LE SEUX, M., 2011. *De empresarios a empleados: Clase media y Estado Docente en Chile, 1810-1920*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- GREZ, S., 2020. Comunismo chileno: un área historiográfica en expansión. Presentación del dossier. *Cuadernos de Historia*, n.º. 53, pp. 13-23.
- GREZ, S., 2020. Comunismo sudamericano. Nuevas miradas historiográficas. *Avances del CESOR*, vol. 17, n.º. 22, pp. 73-88.
- GUAJARDO, F., 2018. Alianzas y rupturas en la izquierda chilena durante los años 60: la Reforma Universitaria como campo de disputa (1967-1970). Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Chile: Universidad de Chile.
- GUNDER FRANK, A., 1967. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- HEISSE, J., 1987-1988. Entrevistas de Aldo Yávar, Patricia Arancibia, Álvaro Góngora y Gonzalo Vial. *Dimensión histórica de Chile*, n.º. 4-5, pp. 139-222.
- JAKSIC, I., 2021. *Andrés Bello: La pasión por el orden*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- JIMÉNEZ, H., 2018. *El 68 y sus rutas de interpretación*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- JUNG, M., 2019. Derechas y universidad en los sesenta. Lecturas inspiradoras y modelos universitarios: Tres estudios de caso en Uruguay y Argentina. *Cuadernos de Marte*, vol. 10, n.º. 17, pp. 151-181.
- LATHAM, M., 2000. *Modernization as Ideology. American Social Science and "National building in the Kennedy Era*. North Carolina: University of North Carolina Press.
- LOYOLA, M. & ROJAS, J. (comps.), 2000. *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*. Santiago de Chile: Impresora Valus.
- LOZOYA, I., 2020. *Intelectuales y revolución: Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- MARKARIAN, V. 2020. *Universidad, revolución y dólares*. Montevideo: Penguin Random House, 2020.
- MELLAPE, R. et al., 1992. *Historia de la Universidad de Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad de Chile.

- MILLAS, O., 1968. *El humanismo científico de los comunistas. Una introducción al pensamiento del partido comunista*. Santiago de Chile: Dirección de Extensión de la Universidad de Chile.
- PALIERAKI, E., 2014. *¡La Revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*. Santiago: LOM Ediciones.
- PETTINA, V., 2018. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: El Colegio de México.
- PONCE, J., 2014. En busca de la universidad democrática. La Jota universitaria durante la reforma de los sesenta. En R. ÁLVAREZ & M. LOYOLA (eds.), *Un trébol de cuatro hojas. Las juventudes comunistas en Chile del siglo xx*. Santiago: Ariadna Ediciones - Editorial América en Movimiento.
- RAMÍREZ, H., 1964. *El Partido Comunista y la Universidad*. Santiago de Chile: Ediciones Austral.
- SARLO, B., 2001. *La batalla de las ideas*. Buenos Aires: Ariel.
- SERRANO, S., 2016. *Universidad y nación. Chile en el siglo xix*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- SIGAL, S., 1991. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- TERÁN, O., 1991. *Nuestros años sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- ULIANOVA, O., 2010. El comunismo chileno a través de los archivos soviéticos. En A. VARAS, A. RIQUELME & M. CASALS (eds.), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente*. Santiago de Chile: Catalonia - Universidad de Santiago de Chile - FLACSO Chile, pp. 261-287.
- VIAL, J., FREI, E. & D'ETIGNY, E. et al., 1965. *La Universidad en tiempos de cambio*. Santiago de Chile: El Pacífico.
- VILLAR, G., 2020. *Compromiso militante y producción historiográfica. Hernán Ramírez Necochea y Julio César Jobet (1930-1973)*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- VILLAR, G., 2020. La idea de Universidad según el académico y militante comunista Hernán Ramírez Necochea (1960-1964). *Cuadernos de Historia*, n°. 53, pp. 113-143.